
Edición especial

**Relectura
bíblica en
clave de
género**
**Primeros
pasos**

Irene Foulkes

Relectura bíblica

¿Por qué hablamos de
"relectura" de la Biblia?

¿Por qué hablamos de “relectura” de la Biblia?

Después de 20 siglos de cristianismo, seguimos leyendo la Biblia. Pero el mundo ha cambiado mucho en este tiempo. No significa lo mismo leer la Biblia hoy, en América Latina, y desde nuestra experiencia como mujeres, que leer la Biblia en otros tiempos y otras condiciones.

Pensemos un momento en una comunidad cristiana dentro del Imperio romano, en el siglo 3. Las iglesias eran pequeñas células dentro de un mar de fuerzas sociales completamente opuestas a los valores del Reino de Dios. El grupo cristiano buscaría en las Escrituras una palabra de aliento que le ayudaría a seguir fielmente a Jesucristo en ese mundo adverso.

Más tarde, durante la Edad Media, la situación de los cristianos de Europa era muy distinta. El cristianismo permeaba toda la sociedad. Sin embargo, pocas personas tenían acceso a la Biblia. Los que sí podían leerla, la interpreta-

ban en forma mística, alegórica, sin mucha relación con los problemas de la vida diaria del pueblo que vivía bajo el yugo del feudalismo.

Muy otra fue la situación en el siglo 16, época de muchos cambios sociales. Los hombres (sólo los varones) tenían más oportunidad para determinar qué clase de trabajo iban a desempeñar y dónde querían vivir. Con nuevas inquietudes acudían a la Biblia, el primer libro publicado en la imprenta recién inventada. Ahí descubrieron el mensaje de la libertad en Cristo, y esto revolucionó la fe de la gente común y la organización de toda la sociedad.

Podríamos seguir con otros ejemplos, pero bastan estos para señalar que toda lectura de la Biblia es una relectura, es decir, un nuevo acercamiento a las Escrituras, con preguntas nuevas que surgen de nuevas condiciones en el mundo y en la vida de las personas.

Pero ... ¿qué pasará cuando, en un mismo momento, se presentan distintos grupos de personas, y cada grupo se acerca a la Biblia desde sus propias circunstancias, muy diferentes a las condiciones de vida de otras personas?

Un ejemplo del siglo 19: los amos y los esclavos. Los amos buscaban en la Biblia un apoyo para el dominio que ellos ejercían sobre los esclavos. Los dueños de esclavos

leían la Biblia desde la perspectiva del derecho legal. Al ver que las sociedades de los tiempos bíblicos eran esclavistas, los amos predicaron a los esclavos que Dios quería que se sujetaran al amo. En cambio, los esclavos iban a las Escrituras buscando con gran angustia una afirmación de su propio valor como seres humanos. En la Biblia encontraron que la justicia de Dios se revela en su amor hacia los que sufren injusticia. Descubrieron que Dios se pone del lado del pueblo oprimido, para liberarlo. Hoy todo el mundo reconoce que la relectura bíblica de los esclavos fue más fiel a las intenciones de Dios que la lectura – largamente aceptada – de los dominadores.

Resumamos lo que hemos visto acerca de la relectura bíblica...

Un grupo de personas (ejemplo: los esclavos) toma conciencia de que su situación es distinta a la del grupo que tradicionalmente ha reclamado el derecho de interpretar las Escrituras (ejemplo: los amos). El grupo nuevo (en este caso, los esclavos) empieza a cuestionar la interpretación tradicional, porque no responde a su realidad. Desde la perspectiva de su propia realidad de esclavos, comienzan a hacerle preguntas a la Biblia. Sucede que cuando se le interroga a la Biblia desde una nueva perspectiva, ella revela cosas nuevas que amplían o corrigen interpretaciones pasadas que respondían a intereses distintos.

Esto es lo que pasa ahora con las mujeres y la relectura bíblica. En los ejemplos anteriores se habla de "los hombres" que leían la Biblia, porque históricamente sólo los varones tenían acceso al estudio bíblico y la reflexión teológica. Las mujeres fueron excluidas de la educación en general y de las aulas teológicas en particular. Solo algunas mujeres excepcionales, como Sor Juana Inés de la Cruz (siglo 17), por ejemplo, llegaron a ser grandes conocedoras de la Biblia, pues tenían el respaldo de su convento.



Perspectiva de género

¿Qué es esto de "la perspectiva de género"?



¿Qué es "la perspectiva de género"?

La sociedad en que vivimos impone a todas las personas un "modelo" de cómo debe ser, cómo debe comportarse un varón y cómo debe ser, y cómo debe comportarse, una mujer. Es decir, las mamás y los papás, así como la escuela, la iglesia y los medios de comunicación, se encargan de moldearnos para que nos comportemos de la manera que se considera apropiada para nuestro sexo. Estas conductas no las produce automáticamente el sexo biológico de la niña o el niño. Al contrario, cada niño y cada niña aprende a comportarse de una determinada manera. La sociedad se encarga de reforzar este aprendizaje durante toda nuestra vida.

Cuando la mamá u otra persona le dice al varoncito, "¡Los hombres no lloran!", es para que él aprenda a reprimir ese instinto, un instinto que es natural en todos los seres humanos. De igual manera, cuando se le dice a la niña, "¡No salgas sola!", ella internaliza la idea de que no puede valerse por sí misma, que debe depender

A este conjunto de diferencias entre la conducta de varones y mujeres, determinado por nuestra cultura, se le llama **sistema de género**. Esto quiere decir que los varones y las mujeres experimentan el mundo de manera diferente y desigual. ¿Por qué desigual? Porque, desde tiempos antiguos, la sociedad misma se ha organizada de tal forma que a los varones se les asignan las funciones de mando y a las mujeres las funciones auxiliares o subalternas. Pero la cosa no es tan nítida. No son todos los hombres los que mandan sino sólo unos cuantos, y éstos mandan sobre los demás hombres y todas las mujeres. Ahí está la **sociedad patriarcal**. En ella un estrato privilegiado de hombres controla la economía, el gobierno y la vida cultural. Este grupo determina las condiciones de vida para las demás personas. Basta recordar que hasta principios del siglo pasado la educación media y superior estaba dirigida a los varones de las clases altas. Aun en las clases privilegiadas las mujeres no eran admitidas a las instituciones educativas superiores.

Una sociedad patriarcal es necesariamente **androcéntrica**. La parte andro- de esta palabra quiere decir "varón", y el término señala que, en la sociedad patriarcal, todo está determinado por el punto de vista del varón y el valor superior que se le atribuye a él. El androcentrismo hace que la perspectiva masculina se considere como la forma "natural" y "universal" de ver el mundo. Supuestamente, todos los seres humanos estarían re-

presentados por el término colectivo "los hombres". Históricamente, sin embargo, las mujeres han sido excluidas de la educación, el gobierno y la economía. En la sociedad occidental **androcéntrica**, a las mujeres no se les permitió elaborar la cultura,

ni mucho menos participar en la vida oficial de las iglesias. ¿Cómo se puede decir, entonces, que la teología, elaborada durante siglos sólo por varones, incorpora adecuadamente la perspectiva de las mujeres?



El mundo patriarcal de la Biblia

El mundo patriarcal de la
Biblia



El mundo patriarcal de la Biblia

Las sociedades que vemos en la Biblia eran claramente patriarcales y por eso androcéntricas. Puede ser que hemos leído la Biblia por mucho tiempo sin darnos cuenta de esto, o si lo hemos notado, no hemos sabido qué hacer con ello.

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno ni cosa alguna de tu prójimo.

Éxodo 20.17

Dos observaciones. Primero, el mandamiento no está dirigido a todas las personas del pueblo de Israel sino solamente a los varones. La mujer no es un sujeto activo. Segundo, la mujer aparece simplemente como una posesión más del "prójimo", es decir, de otro varón.

Puesto que los autores bíblicos eran hombres y sus culturas eran patriarcales, los textos reflejan una experiencia y una visión androcéntricas. En el Sermón del Monte, por ejemplo, se vuelve a enfocar experiencias de varones; la mujer aparece nuevamente como objeto.

Ustedes han oído que antes se dijo: No cometas adulterio. Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer con codicia, ya cometió adulterio con ella en su corazón.

Mateo 5.27-28

¿Cómo nos acomodamos, como mujeres, frente a textos como estos? ¿Los hemos leído con ojos de mujer? Tal vez lo primero que hacemos es aplaudir una prohibición como esta, creyendo que por lo menos nos va a proveer un poco más de respeto de parte de los varones cristianos. Creemos que este mandamiento nos permitirá vivir un poco más libremente en compañía de ellos. Además, consciente o inconscientemente, hemos tratado de "traducir" un texto como este para que calce con nuestra experiencia de mujer. Decimos, tal vez: "Bueno, esto se aplica también a la mujer, que nosotras tampoco debemos seducir al varón". Aunque esto puede ser cierto, con ello caemos en la vieja trampa, es decir, pensar que la visión del hombre necesariamente incluye a las mujeres también. En otras palabras, podemos creer que nos toca simplemente explicar cuál sería "la parte femenina" de esta visión "universal" (expresada exclusivamente en términos varoniles).

Leer la Biblia con perspectiva de género significa mucho más que eso, y otra cosa que eso. Hemos visto que la sociedad está organizada en términos de género. También nos damos cuenta de que los textos bíblicos se han usado para apoyar ese sistema de desigualdad que margina a las mujeres. Mu-

chas veces la enseñanza religiosa trata de inculcar en las mujeres ciertas actitudes y conductas que limitan nuestra autoestima y nuestra capacidad de participar plenamente en la sociedad, la familia y la iglesia. Conscientes de esta historia – que puede ser nuestra historia personal – hagamos una relectura con perspectiva de género de un texto del Sermón del Monte que –sin mencionar a la mujer – revela tener un sesgo masculino.

No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te demanda y te quiere quitar la camisa, déjale que se lleve también tu capa. Si te obligan a llevar carga una milla, llévala dos. A cualquiera que te pida algo, dáselo; y no le vuelvas la espalda al que te pida prestado.

Mateo 5.39-42

Las experiencias reflejadas en este texto se han tomado de la vida de los varones dentro de la realidad social de Israel en el primer siglo. No calzan con la experiencia de las mujeres de esa época. Por ejemplo, aquello de llevar una carga por una milla o más – si una mujer caminara una segunda milla con un hombre, significaría que se ofrece como acompañante sexual.

Para leer la Biblia con perspectiva de género tenemos que analizar la situación tanto del hombre como de la mujer dentro del mundo del texto. En la sociedad patriarcal que se refleja en este texto de Mateo 5, el varón debía pelear por sus derechos, defenderse agresivamente y vengarse de cualquier afrenta a su honor. ¿Pero qué es lo que Jesús exige? Un rotundo no a la pelea, la agresividad y la venganza. Nuestra relectura revela que este texto desautoriza terminantemente la violencia del machismo fomentada por la sociedad patriarcal. Exige que el varón cambie radicalmente su conducta machista "normal". ¿Hemos oído esto en nuestras iglesias?

¿Qué pasa cuando este texto es aplicado a todo el mundo, inclusive a las mujeres? Nuestro análisis de la sociedad en términos de género revela que a las mujeres siempre se nos ha obligado a hacer precisamente lo que dice este texto: no protestar, ser sumisas ante el maltrato físico, dejarnos despojar de nuestros derechos, asumir toda exigencia de servicio. Las mujeres hemos sido socializadas no para defendernos sino para someternos. Este texto, que surge en un contexto de varones y que arremete contra la conducta machista, ¿será apto, así no más, para la instrucción de las mujeres? Creemos que no mucho. Sin embargo sabemos que, desgraciadamente, abunda el "consejo pastoral" a las mujeres en que se manipula este texto precisamente para reforzar la sumisión de la mujer, aun en casos de violencia doméstica.

¿Qué hacer? Primero, insistamos que este texto sea enseñado a sus destinatarios naturales, los varones. (Reconozcamos, al mismo tiempo, que estas exigencias se aplican también a mujeres que se comportan con valores machistas hacia personas que consideran como subalternas.). Luego, busquemos, con perspectiva de género, otros textos bíblicos que puedan responder a nuestras inquietudes como mujeres.

Descubrimos que hay otros textos, tal vez no muy leídos, que tienen un mensaje distinto para las mujeres. La parábola de la viuda y el juez injusto es uno de estos.

Había en cierto pueblo un juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie. En el mismo pueblo había una viuda que insistía en pedirle: "Hágame usted justicia contra mi adversario." Durante algún tiempo él se negó, pero por fin concluyó: Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, como esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia,

no sea que con sus visitas me haga la vida imposible.

Lucas

18.2-6

La viuda, lejos de deponer sus derechos, pelea por ellos. No se somete; se resiste a la injusticia y persiste en su protesta. Es una mujer que ha aprendido a valerse por sí misma. Su conducta fastidiosa resulta insoportable para el juez, pero merece un

elogio de parte de Jesús, quien la pone por ejemplo a los creyentes.

¿Esta era una conducta "normal" en las mujeres? Por lo que sabemos del sistema de género en la Palestina del primer siglo, tenemos que decir que no. No era "apropiado" para una mujer asumir una conducta tan contraria a las normas "femeninas" de recato y sumisión. En este texto encontramos un ejemplo más apto para el consejo pastoral a mujeres agredidas y despojadas.

Hay que reconocer la injusticia por lo que es en realidad, y actuar en defensa propia, aun frente a la actitud hostil de personajes importantes, como el juez de esta historia.



Ojos de mujer y otros ojos

Ojos de mujer y otros ojos
en el reverso de la historia:
género, raza, clase.

4

Ojos de mujer y otros ojos en el reverso de la historia: género, raza, clase

Es bien sabido que la sociedad es más compleja que una simple división entre varones y mujeres. De hecho, hemos señalado que la sociedad patriarcal se construye a partir de un grupo de hombres que manda sobre los demás hombres y todas las mujeres. Preguntémonos cómo se presenta este hecho hoy en nuestro país. ¿Quiénes son los hombres que pertenecen al grupo de mando? ¿Quiénes son los que no? ¿Qué es lo que ha permitido que éstos sean mandados por los otros? ¿Qué tendrá esto que ver con la perspectiva de la mujer?

Basta un vistazo a la historia de nuestro continente para mostrar cómo los conquistadores se establecieron aquí como amos y señores, acaparando para su propio beneficio toda la riqueza y la producción económica. Vemos cómo defendieron sus privilegios por medio de la fuerza militar, la organización política y las leyes. Dominaron sobre los demás hombres, mayormente indígenas, negros y mestizos, que tenían que vivir en situaciones de marginación económica y racial. Si analizamos la condición de las mujeres en este cuadro, salta a la vista el hecho de

que la clase dominante incluye también a mujeres. Aunque tienen menos poder que los hombres de su clase, su situación privilegiada las separa nítidamente de las mujeres de los grupos dominados. En realidad hay tres ejes que se cruzan en este análisis: el factor de clase socio-económica, el factor de raza/etnia y el factor de género. Para complicar la cosa un poco más, al interior de cada grupo étnico y cada clase social hay que analizar cómo funciona el factor género dentro del grupo.

Como en el caso de los esclavos del siglo 19 y su relectura bíblica, hemos descubierto que el mensaje bíblico del amor y la justicia de Dios nos exige unir nuestra perspectiva de género con la perspectiva de los grupos más desaventajados. Así que, vamos a leer la Biblia no simplemente con ojos de mujer sino con los ojos de la mujer pobre, la mujer indígena, la mujer negra. Nos unimos todas para leer la Biblia en comunidad.

Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón. Una mujer cananea de las inmediaciones salió a su encuentro, gritando:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija sufre terriblemente por estar endemoniada.

Jesús no le respondió palabra. Así que sus discípulos se acercaron a él y le rogaron:

–Despídela, porque viene detrás de nosotros gritando.

–No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel –contestó Jesús.

La mujer se acercó y arrodillándose delante de él, le suplicó: –¡Señor, ayúdame!

Él le respondió:–No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los perros.

–Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

–¡Mujer, qué grande es tu fe! –contestó Jesús–. Que se cumpla lo que tú quieres.

Y desde ese mismo momento quedó sana su hija.

Mateo 15.21-28

Esta mujer pertenecía a una etnia excluida de la historia de Israel, y por eso no tenía ningún derecho a reclamarle nada a Jesús. Los discípulos lo sabían. Siendo extranjera, y además mujer, solo representaba una molestia para ellos. Veamos el cuadro desde la perspectiva de ella: no va a dejar que ese doble obstáculo de etnia y género le impida. Por su persistencia – y sus gritos – logró entrar en diálogo con Jesús, y polemizó con él. Convirtió la respuesta negativa de Jesús en base para un nuevo argumento a favor de su hija, y logró su sanidad.

El relato enfoca en cada momento la difícil situación de esta mujer, y termina con esa exclamación admirada de Jesús: esta mujer, una persona doblemente marginada, demostró ser la que más estaba en sintonía con la voluntad de Dios.



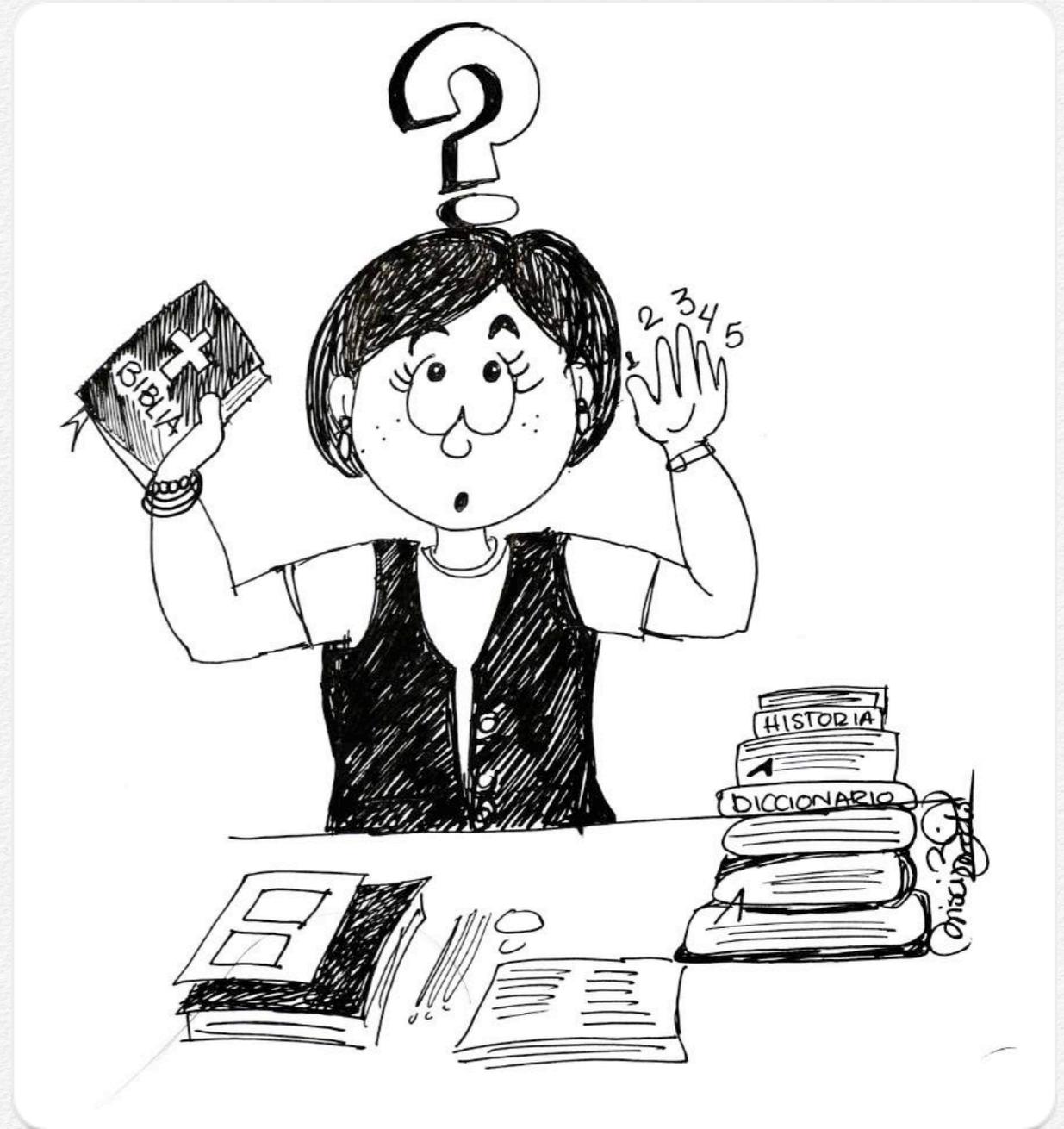
Hacer relectura bíblica en perspectiva de género

¿Cómo se hace relectura bíblica con perspectiva de género?



¿Cómo se hace relectura bíblica en clave de género?

1. Descolonizar nuestra mente.
2. Elaborar las categorías con que vamos a trabajar.
3. Analizar la exclusión de la mujer de textos androcéntricos.
4. Reconstruir la presencia de las mujeres en los textos.
5. Poner el texto-y-su-contexto en diálogo con nuestro contexto.

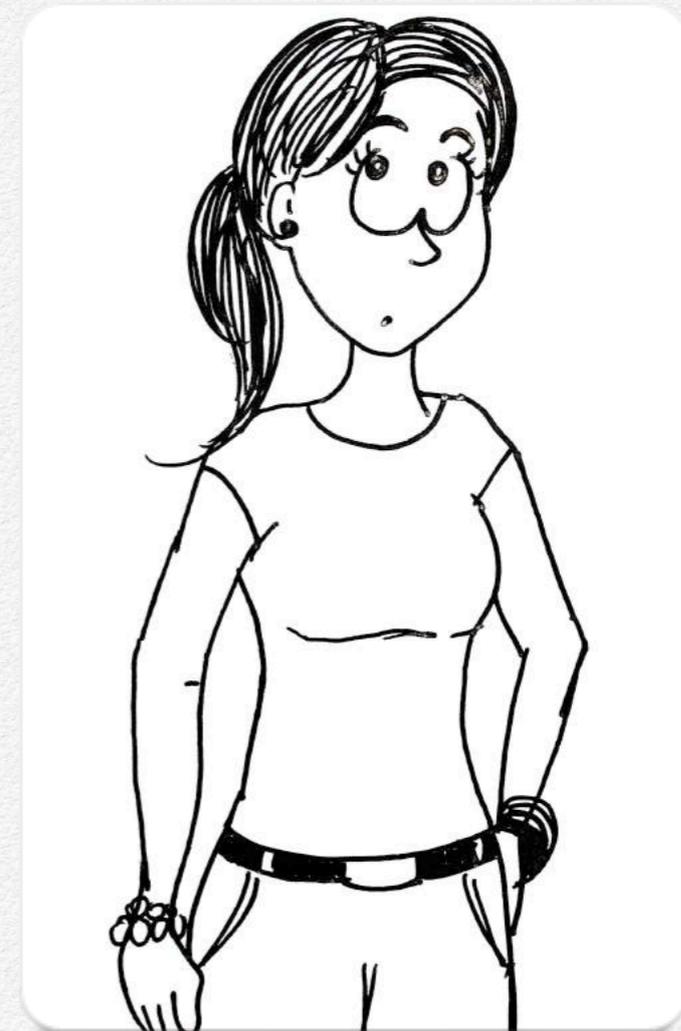


Descolonizar nuestra mente

Aprendamos a detectar cómo el androcentrismo de nuestra sociedad patriarcal ha afectado la interpretación de la Biblia, la elaboración de la teología, las estructuras de las iglesias ... y aun la forma en que pensamos nosotras. Sin este proceso de concientización, las mujeres seguiremos interpretando la Biblia con valores patriarcales internalizados – ¡una especie de "travestismo hermenéutico"! Para evitar eso, tal vez tengamos que reconstruir nuestra propia identidad, valorizando y celebrando nuestra experiencia de mujer.

Tradicionalmente, las mujeres de las iglesias no han tenido ninguna forma de reaccionar cuando se les cita 1 Cor. 14.34-35: "las mujeres callen en las congregaciones". Tal vez han interiorizado la subvaloración de género como la que se oye cuando una mujer confiesa, "Cuando hay hombres en una reunión, yo no hablo". Si examinamos honestamente nuestra vivencia de mujeres, sin embargo, tenemos que reconocer que sí valemos. Esto nos impulsará a

luchar con un texto como este, a buscar más herramientas para estudiarlo y para interpretarlo de una manera más acorde con otras palabras de Pablo en Gá. 3.28: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; ni hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús".



Elaborar las categorías con que vamos a trabajar

Algunas herramientas útiles para la relectura bíblica son las categorías de género, clase, raza/etnia. Además, debemos manejar el análisis de las estructuras patriarcales de la sociedad y las relaciones asimétricas que establecen. En ese análisis entran categorías como el androcentrismo y el lenguaje masculinizante, supuestamente "universal".

Ahora podemos estudiar más a fondo 1 Cor. 14.34-35. Nos damos cuenta de que este consejo se produjo en una sociedad patriarcal, en que el sistema de género definía cómo la mujer debía comportarse en una reunión mixta. Los griegos habían elaborado un código de honor que calificaba de deshonrosa a la mujer que opinara en público o conversara con otro hombre que no fuera su esposo. Pablo temía que la discusión general entre hombres y mujeres en el culto de la iglesia de Corinto provocaría escándalo entre "los incrédulos". Pablo revela en un párrafo anterior (1 Cor. 14.22-25) que esta es su preocupación.



Analizar la exclusión de la mujer de textos androcéntricos

El discurso que se produce en sociedades patriarcales presenta las cosas desde la perspectiva de los varones. A menudo los textos bíblicos omiten o marginan las acciones y experiencias de las mujeres. Al leer estos textos, preguntemos dónde estaban las mujeres, qué hacían y qué pensaban del evento relatado o el discurso presentado.

¿Qué hacían las mujeres de las primeras iglesias? No nos contentamos con la idea de que simplemente se quedaban calladas. Con base en nuestra propia autovaloración como mujeres, intuimos que las mujeres de aquel tiempo jugaban un rol activo en la vida de las comunidades cristianas y en la obra misionera. Aunque la mayor parte de los textos no hablan de ellas, descubrimos que Pablo mismo delata su importante papel cuando saluda a un buen número de mujeres colegas al final de su carta a los romanos (Rom. 16.1-15). Las nombra como personas que tra-

bajan arduamente en la obra, destacando a una de ellas como apóstol, otra como diácono-ministra, otra como colaboradora y líder reconocida por todas las iglesias. Aquí tenemos una base bien firme para un próximo paso: reconstruir su presencia de las mujeres en todas las esferas de la iglesia.



Reconstruir la presencia de las mujeres en los textos

Para lograr esto tenemos que investigar sobre la situación socio-económica, política y religiosa de las mujeres en la época del texto. Con esta información de trasfondo procuramos reconstruir las actividades de todos los personajes femeninos que han quedado invisibles por causa del carácter androcéntrico del texto. Intentamos recuperar también la actitud de los varones hacia ellas. En esta investigación descubrimos que hay pistas dentro del texto, o en otros textos relacionados con él, que señalan algo significativo acerca de las mujeres.

En el mismo capítulo 14 de 1 Corintios donde Pablo pide silencio a las mujeres, exige a mucha otra gente a callarse también. Hablando muchos a la vez, se interrumpían unos a otros con su don de lenguas, causando un gran escándalo, a juicio de Pablo (1 Cor. 14.23). Dentro de esta escena tan desordenada, no nos debe sorprender que algunas

mujeres contribuyeran también a la confusión. Pero tenemos otra pista más para la reconstrucción de la presencia de las mujeres en la iglesia de Corinto. Dentro de esta misma carta – 1 Cor. 11.2-16 – Pablo habla a mujeres que cumplen un papel de liderazgo en el culto, dirigiendo la palabra de profecía a la congregación y ofreciendo oración pública. A estas mujeres no les pide que se callen. Respete su rol de protagonistas, y solamente les recuerda que, para ejercerlo, deben cuidar su arreglo personal, usando algo en la cabeza, sea un velo o un peinado que recogiera su cabellera encima de la cabeza, de acuerdo con las costumbres de la época.

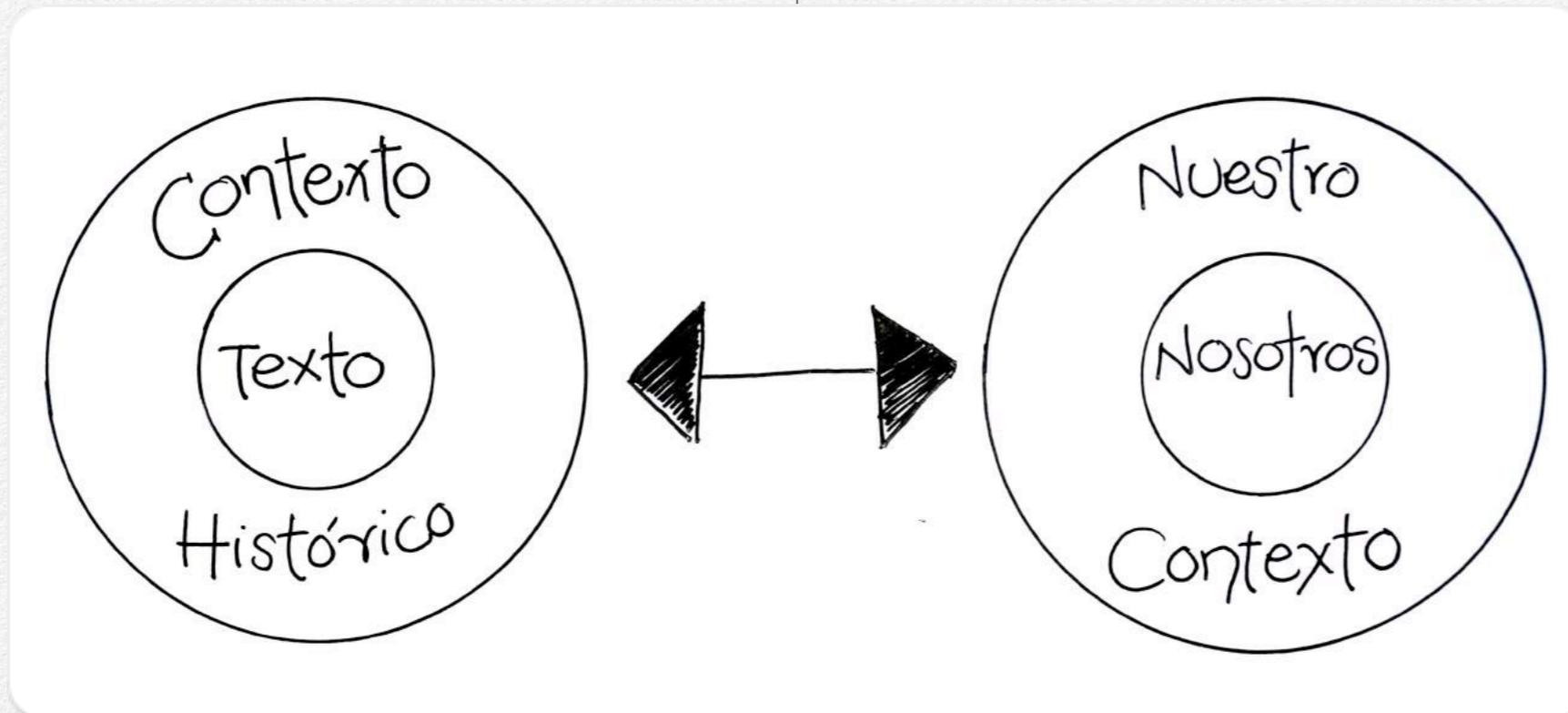
Vemos que la presencia de las mujeres en 1 Corintios es más amplia y más compleja de lo que parece cuando solo se lee una pequeña parte de la carta. Si releemos toda la carta desde una perspectiva de género, podemos descubrir muchas cosas más.

Poner el texto-y-su- contexto en diálogo con nuestro contexto

Una vez que hemos logrado entender algo del significado de un texto bíblico dentro de su contexto original, tendremos algu-

nas pistas para escuchar lo que el texto quiere decir a nosotros/as hoy.

A pesar de las limitaciones impuestas por el sistema de género en el primer siglo, tanto en Galilea como en las ciudades del Imperio romano, las mujeres de las primeras iglesias lograron abrir espacios para ejercer su ministerio. Las historias del ministerio de Jesús les daban un gran respaldo. También contaban con Pablo, quien insistió en varias ocasiones que Dios no hace acepción de personas. Esta realidad bíblica dice mucho para nuestra situación hoy. Nos impulsa a cuestionar las tradiciones en el cristianismo que han tratado de usar la religión para reforzar un sistema de género que discrimina y excluye a la mujer.



¿Por qué hacemos todo esto?

Estamos comprometidos/as con la vida de las mujeres. Vemos que muchas veces nuestra sociedad, por medio de mecanismos sutiles o por prácticas burdas, menosprecia y margina a las mujeres.

Estamos comprometidos/as también con el mensaje bíblico de vida plena para todas las personas y todo el pueblo. Por eso nos entristece cuando vemos que, muy a menudo, las doctrinas y prácticas de las iglesias apoyan el menosprecio y la exclusión de las mujeres. Sentimos una necesidad urgente de trabajar más con el estudio y la interpretación de la Biblia. Queremos que su mensaje contribuya no al sometimiento de las mujeres sino a su promoción, con todos los dones que el Espíritu les ha dado.

¿Qué es lo que queremos? ... ¡que las mujeres florezcan! Y con ellas, todo su entorno: el hogar, la comunidad, el mundo.

Irene Foulkes



Irene Foulkes, Ph.D., es biblista, Profesora emérita de la Universidad Bíblica Latinoamericana, en San José, Costa Rica. Se ha especializado en la enseñanza del griego del Nuevo Testamento y en la metodología exegética en clave de género. Además de su comen-

tario exegético-pastoral a Primera de Corintios, *Problemas pastorales en Corinto*, Irene Foulkes ha publicado numerosos artículos exegéticos en revistas bíblicas especializadas.

© Publicación original: Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias, 2002. Edición especial, San José, Costa Rica, 2014.

Diagramación e ilustración: Priscila Barredo.

Se autoriza la copia y reproducción de la totalidad o parte de esta obra, sin ánimo de lucro, para fines educativos y didácticos, citando la fuente.